

pese a tanto pesimismo de las imágenes, pese a tanta agresividad visual, los poemas de Gabriel son de expresión tranquila. No hay en ellos excesos emotivos. Se diría que Gabriel ve al mundo con enorme filosofía. Le acepta sus puntos oscuros con sosiego. Parecería limitarse a contemplarlo y a describirlo.

Para describirlo, recurre al verso libre, bien que ocasionalmente caiga en algunas rimas ingratas que estropean la naturaleza libre de ese verso. Por el contrario, hay un empleo inteligente de la aliteración, visible desde el título y muy patente en versos como “arpista arponeada por una arpía”. Son poemas de líneas breves y parcos en cuanto a extensión. La fuerza mayor de los poemas está en la fabricación de imágenes y, como ya dije, en el entramado de éstas que se consigue. He aquí ejemplo de imágenes que me parecieron sobresalientes: “Dentro del lado oscuro de la luz”, “licantropía del guante”, “un cadáver de ángel en el cuarto oscuro”, “el staccato de almas cayendo por las escaleras”.

Por tanto, Gabriel nos ha dado un libro de poemas encaminado a nuestra curiosidad intelectual, lleno de sugerencias cultas que instituyen un universo de desoladas imágenes existenciales. Por tanto, un libro de difícil lectura y, en razón de lo mismo, un libro estimulante, estando la recompensa del lector en el desentrañamiento de significados que se entregan ocultos por la belleza de las imágenes.

Federico PATÁN

Margarita LEÓN, *La memoria del tiempo. La experiencia del tiempo y del espacio en Los recuerdos del porvenir de Elena Garro*. México, UNAM / Ediciones Coyoacán, 2004.

En su narrativa de mediados del siglo XX, las escritoras mexicanas Elena Garro, Luisa Josefina Hernández y Rosario Castellanos utilizaron diversas estrategias para cuestionar el signo nación, para rearticular y subvertir los discursos nacionalistas, así como para problematizar la marginación del sujeto femenino con respecto al ámbito público y político, el campo cultural y la producción de discursos literarios, políticos, científicos e históricos. Asimismo, intentaron determinar el lugar de la mujer tanto en los procesos históricos como en el imaginario nacional. La novela *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro, escrita en 1953 y publicada una década más tarde, puede ser considerada paradigmática en cuanto al abordaje excepcional y la problematización de la relación entre historia oficial y las historias con minúsculas, entre memoria subjetiva y colectiva, así como entre la memoria y la escritura. De este modo, la escritora mexicana se ocupó de estos temas varios lustros antes de que se convirtieran en centrales en numerosos estudios que se inscriben dentro del *boom* de las teorizaciones acerca de la memoria. Para su análisis literario de *Los recuerdos del porvenir*, Margarita León tomó como punto de partida principalmente dos de estos estudios: *Memorias de Paul de Man* (1989), de Jacques Derrida, y *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* (1991 [1977]), de Jacques Le Goff. Al comparar los planteamientos del filósofo y del historiador con

los que el narrador de *Los recuerdos del porvenir* formula, León constata en la introducción y la primera parte de su libro diversos paralelismos en cuanto a la forma en que se describe el funcionamiento de la memoria colectiva y subjetiva. Derrida distingue entre los términos “el recuerdo” —en tanto preservación de la experiencia individual y colectiva— “la memoria” —en tanto proceso interior de pensamiento, almacenamiento y acumulación de saberes— y “la memorización” —en tanto facultad mecánica que se sirve de diferentes recursos de mnemotécnia para aumentar la capacidad de retener cierta información y determinados conocimientos (1989: 63).

A su vez, el narrador afirma: “Aquí estoy, sentado sobre esta piedra aparente. Sólo mi memoria sabe lo que encierra. La veo y me recuerdo [...]. Recuerdo todavía los caballos cruzando alucinados mis calles y mis plazas, y los gritos aterrados de las mujeres llevadas en vilo por los jinetes...” (Garro, 1992 [1963]: 9). Más adelante se refiere al hecho de que la memoria funcione por medio de asociaciones y sea, por esta razón, imprevisible: “Como la memoria contiene todos los tiempos y su orden es imprevisible, ahora estoy frente a la geometría de luces que inventó esta ilusoria colina como una premonición de mi nacimiento” (Garro, 1992 [1963]: 12). En la memoria no se superponen sólo imágenes, sino también espacios. Por lo tanto, el narrador trata de estructurar y ordenar las imágenes que surgen y se vinculan con los diferentes espacios. Se percata asimismo de los límites de la memoria: “La memoria es traidora y a veces nos invierte el orden de los hechos o nos lleva a una bahía oscura en donde no sucede nada” (Garro, 1992 [1963]: 197). Es importante precisar empero que en *Los recuerdos del porvenir* no se hace referencia alguna a recursos de mnemotecnia.

Uno de los mecanismos de exteriorización de la memoria colectiva que describe Jacques Le Goff sería en la novela la piedra con la inscripción efectuada por la indígena Gregoria. Esta piedra en que se transformó Isabel al final de la segunda parte de la novela, sirve como monumento y su inscripción se refiere a algunos de los sucesos ocurridos tras el fracaso de la conspiración de los ixtepecanos en contra de los militares. Estando frente a esta especie de monumento, el narrador recupera por medio de procesos rememorales los acontecimientos que ocurrieron durante la ocupación militar, así como otros anteriores a ella.

Partiendo del estudio *El mito del eterno retorno*, de Mircea Eliade (1952), León explica la circularidad de *Los recuerdos del porvenir*, que a la vez representa la circularidad del pensamiento mítico, característico para comunidades en las que prevalece la comunicación oral por sobre la escrita. Además, como anticipa León en el capítulo introductorio de su libro, la fragmentariedad y el pluriperspectivismo de la memoria colectiva se opone en la novela de Garro a la representación de la historia oficial que tiende a ser totalizadora. En la primera parte de su estudio, León analiza de manera detallada la relación entre la Historia y las historias establecida en *Los recuerdos del porvenir*, por un lado, y en otras novelas que abordan la Revolución mexicana y la Cristiada, por otro. Explora, asimismo, el vínculo entre la ficción, la memoria y el discurso social, así como la diversidad ideológica y discursiva en *Los recuerdos del porvenir*.

En la segunda parte de su libro, Margarita León compara la representación e interpretación que Elena Garro realizó en *Los recuerdos del porvenir* y el drama *Felipe Ángeles* de la Revolución. Recordando el llamado en 1910 de Ricardo Flores Magón de alzarse en armas contra una paz porfiriana mantenida a costa de la explotación de los obreros y campesinos y la falta de libertades democráticas, Elena Garro efectúa en ambos textos una crítica directa de la violencia excesiva que el movimiento revolucionario desencadenó y que no terminó con el fin oficial de la lucha armada en 1917. En la novela muestra que el gobierno central no intervino en las zonas rurales y los pueblos de provincia para restablecer el Estado de derecho aniquilado por los caudillos y, en el drama, Garro pone de manifiesto la arbitrariedad con la que se llevó a cabo el juicio militar en contra del general villista Felipe Ángeles. Como explica León Vega, Garro contrasta su visión de los hechos en ambos textos con el discurso oficial celebratorio y triunfalista. En tanto utopía de una sociedad más justa, se vislumbra en *Los recuerdos del porvenir* la puesta en práctica del programa agrario de Emiliano Zapata que podría realizarse con la ayuda de Abacuc, el cristero, cuyo nombre evoca al profeta de la Biblia que luchó contra la opresión. Tras la muerte de Zapata, los ixtepecanos proyectan hacia Abacuc su esperanza de redención. León subraya al respecto lo paradójico de la relación entre el conservadurismo de los campesinos, que consiste en la esperanza de reestablecer las condiciones que prevalecieron antes del porfiriato e incluso antes de la presidencia de Juárez, y la utopía de una sociedad más justa; mientras que el primero se orienta hacia el pasado, la segunda se proyecta hacia el futuro. Además, al igual que los movimientos milenaristas del siglo XIX, también el zapatismo se basó en la religiosidad popular. Los campesinos zapatistas tenían la esperanza en la llegada del Reino de Dios, el cual, según la creencia popular, prometía una forma de recuperar el Paraíso.

En la tercera parte de *La memoria del tiempo*, León considera que Garro no representa sólo la microhistoria de un pueblo del estado de Guerrero; por el contrario, según la investigadora, su novela es una microhistoria, y sus personajes son los actores de la misma (León, 2004: 151-152). Ixtepec, al igual que San José de Gracia, que fue objeto de estudio del historiador mexicano Luis González y González, es una comunidad aislada de la que se narra la vida cotidiana durante la ocupación militar. Los habitantes de Ixtepec no parecen estar informados acerca de la política nacional: para ellos, Plutarco Elías Calles es “el turco” que quemó junto con los obispos a los agraristas. Pero, como destaca León, no reparan en el hecho de que durante el gobierno de este presidente se construyeran carreteras, se instalaran sistemas de irrigación, se fundaran escuelas agrícolas y se crearan instituciones bancarias para otorgar créditos a los campesinos. Aunque el hecho de que los beneficios no llegaran a todas las comunidades en el interior de la República explique en parte la falta de mención de estas medidas gubernamentales en el periodo posrevolucionario, se hace al mismo tiempo patente que la ficción histórica no sólo desmitifica los mitos creados por la historia oficial, tal como han afirmado algunos críticos literarios; por el contrario, tiende también a la remitificación. Así, Calles se convierte en *Los recuerdos del porvenir* de mito positivo de la historia oficial en mito negativo, porque los vencidos lo responsabilizan de su propia

derrota. La satanización de Calles en la novela parece ser justificada por el hecho de que prohibiera el culto público, afectando así al pueblo en su vida espiritual y privándolo de las fiestas que formaban parte integral y esencial de su sociabilidad. Especialmente, el historiador Jean Meyer, cuyo estudio *La Cristiada* sirvió a Margarita León como punto de referencia, hizo hincapié en que Garro había logrado plasmar la indignación y el estado psicológico prevaleciente en las comunidades rurales luego de la Ley Calles (1974: III, 24-28). Con respecto a la visión de los vencidos que predomina en la novela de Garro, León destaca la contradicción entre la aspiración a la Modernidad, por un lado, y el deseo de conservar las tradiciones, por otro. Así se refleja en la novela un hecho que Fernand Braudel constató para las sociedades en general: al distinguir entre los procesos históricos de larga y corta duración afirmó que los cambios en materia de la moral, las actitudes y costumbres son sumamente lentos, mientras que el desarrollo tecnológico es más rápido (*cf.* 1953 [1949]: I, XVII-XVIII). La falta de transformación de los valores morales en la sociedad de Ixtepec lleva, por ejemplo, a la condena del comportamiento de Isabel a partir de una moral mezquina y tradicionalista.

En la cuarta parte de su libro, León destaca un hecho importante: la realidad de Ixtepec es la contraparte de los gobiernos autónomos establecidos entre 1914 y 1915 en algunos poblados indígenas del estado de Morelos, en los que se intentó llevar a la práctica la utopía zapatista. Un gobierno de todos regía a estas comunidades en las que la igualdad y la solidaridad entre los individuos era fundamental. En cambio, los habitantes de Ixtepec justifican la desigualdad social con base en la diferencia racial, y los pocos indígenas que viven en el pueblo son los criados de la burguesía, sin espacio propio ni derechos. Con excepción de Nicolás, los demás ixtepecanos manifiestan abiertamente su actitud racista.

Pese a las estructuras sociales rígidas, la carnavalización que señala León lleva por lo menos momentáneamente a la inversión de las jerarquías sociales. Por ejemplo, el loco del pueblo, Juan Cariño, se autonombra presidente, desafiando al general Rosas. Al ponerse la sotana como disfraz, está profanando, además, el uso de esta vestimenta que se vincula con el ámbito de lo sagrado. A su vez, Luchi, la prostituta desdeñada por las mujeres de la burguesía, se convierte en heroína y mártir de los alzados y Gregoria, pese a su triple marginación por género, clase social y raza se torna en la intérprete de los sucesos ocurridos en Ixtepec cuando realiza la inscripción en la piedra, siendo ésta el único testimonio escrito. Aparte de las inversiones en lo que concierne a los papeles desempeñados por los diversos personajes, es pertinente señalar también la inversión de la función de los espacios: el prostíbulo se torna en el refugio del sacerdote que se vistió con la ropa de Juan Cariño, el loco, y la casa del doctor Arrieta se convierte en espacio público donde se realiza la fiesta con fines conspirativos.

Como destaca León en la quinta y sexta parte de *La memoria del tiempo*, la diversidad de los caracteres de *Los recuerdos del porvenir* impide caer en una representación estereotipada de los roles y comportamientos de personajes femeninos y masculinos. Así se evitan los binarismos simplistas que oponen a los hombres en tanto victimarios —militares violentos y machistas, así como latifundistas asesinos— por un lado, a

las mujeres sufridas, abnegadas, misericordiosas, que representan el papel de víctimas, por otro.

En la séptima y última parte de su análisis, Margarita León realiza puntualizaciones con respecto al funcionamiento de la memoria colectiva que reconstruye los acontecimientos pretéritos con base en asociaciones e imágenes que surgen de modo espontáneo. También hace hincapié en el entrelazamiento de la memoria colectiva con los recuerdos individuales de los diversos personajes que valoran los acontecimientos de forma diferente.

La importancia de *La memoria del tiempo. La experiencia del tiempo y del espacio en Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro radica sin duda en que es un estudio cuidadoso acerca de la primera novela de Elena Garro, quien por diversas razones ha recibido solamente de modo tardío el reconocimiento merecido por parte de la crítica literaria.

Ute SEYDEL

### *Obras citadas*

- BRAUDEL, Fernand. 1953 [1949]. *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Trad. Mario MONTEFORTE TOLEDO y Wenceslao ROCES. Buenos Aires / México: FCE. Tomo I.
- DERRIDA, Jacques. 1989. *Memorias de Paul de Man*. Trad. Carlos GARDINI. Barcelona: Gedisa.
- ELIADE, Mircea. 1952. *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires: Emecé.
- GARRO, Elena. 1992 [1963]. *Los recuerdos del porvenir*. México: Joaquín Mortiz.
- LE GOFF, Jacques. 1991 [1977]. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Trad. Hugo F. BAUZÁ. Barcelona: Paidós.
- MEYER, Jean 1974. *La Cristiada*. Tomo III. Trad. Aurelio GARZÓN DEL CAMINO. México: Siglo XXI.